

HISTORIA
DEL
TEATRO

Por:
Javier Farias

Novena Parte

El Patriarca Del Teatro Español

Pero dejando de lado la "Egloga de Navidad", que aparece en la "Vita Christi" de fray Iñigo de Mendoza (hacia 1480), llegamos al llamado "patriarca del teatro español", el poeta salmantino Juan del Encina (1469-1529). Típico ejemplar del hombre renacentista, su vida, caracterizado por tres decisivas etapas - Salamanca, Roma, Jerusalén, - nos da la clave y el sentido exacto de su espíritu: cultura renacentista en la Universidad salmantina, cátedra del insigne humanista andaluz Elio Anto-

nio de Nebrija; paganismo, sensualidad, vida gustada a grandes sorbos, en la Roma de León X; reacción ascética, españolismo místico, en la yerma tierra de la Pasión. Tres escenarios, tres mansiones, de una vida intensamente vivida y a lo largo de la cual el aliento popular de raíz hispánica, aprendido en la vega del Tormes natal, nos deja ni por un instante de animar con su savia la obra de cristalización definitiva de este genial "patriarca".

En la obra de Juan del Encina - poeta y músico - podemos distinguir dos épocas: iniciación y cristalización. En ambas las obras sacras y las profanas se alternan, nutridas, en constante progresión de perfeccionamiento, de los elementos antes citados: cultura y popularismo, o sea, cultura escrita y cultura viva. En todas sus obras, y principalmente en las tres "Eglogas", se puede seguir su paso de una concepción trágica del amor, según el concepto medieval, a un amor vital conforme al concepto renacentista.

Dotado Juan del Encina de un exquisito buen gusto y de una genial intuición escénica, sus obras guardan, aún hoy, un hondo valor teatral - no de mero documento arqueológico - que les asegura su auténtica inmortalidad.

Discípulo de Juan del Encina y salmantino como él fué Lucas Fernández (1474-1542), en quién se nos da especialmente caracterizado el sentido religioso, intensamente español. Los personajes de sus creaciones nada tienen que ver con la cultura humanística, siendo su aliento esencialmente nacional. Sus personajes actúan a la manera de símbolos, animados siempre por canciones y villancicos navideños de castizo sabor popular. La obra maestra de este poeta es el "Auto de la Pasión", escrito dentro de la tradición ortodoxa del drama litúrgico y representado dentro de sagrado. Lo mismo por su valor poético que por su significación como precedente de los posteriores "Autos inapreciable joya de la primitiva dramática castellana.

La Celestina

Llegamos ahora a una obra cumbre, no sólo dentro del género dramático, sino aun dentro de toda la literatura. Esta genial creación, que en unión del "Quijote" constituye una de las cimas insuperadas de la literatura castellana, es la "Comedia de Calixto y Melibea", obra al parecer de un judío converso, el bachiller Fernando de Rojas, nacido hacia 1475 y muerto después de 1536.

Mucho se ha discutido sobre la paternidad de esta comedia, cuyo primer acto fué durante largo tiempo, y todavía lo es por algunos críticos, atribuido a las plumas de Rodrigo Cota o Juan de Mena. Las primeras ediciones de la obra - 1499 y 1501 - constaban de 16 actos y en la segunda de ellas se manifestaba, en la carta de "El autor a un su amigo", que el primer acto era de distinta mano que los 15 restantes.

A partir de las ediciones posteriores a la de 1502, éstas constaban ya de 21 actos, y en el proemio se atribuye el primer acto a los ya citados Mena y Cota. En unos versos acrósticos de la edición de 1501, se lee: El bachiller Fernando de Rojas acabó la comedia de Calixto y Melibea y fué nascido en la Puebla de Montalván. Documentos descubiertos posteriormente citan al bachiller Rojas como el autor famoso de tan divulgada pieza. No es éste el momento de detenerse sobre tan difícil punto, piedra de toque de eruditos y filólogos. Pasaremos a su estudio y situación dentro de la dramática universal, que es lo que aquí nos interesa.

Tiene esta obra, más conocida por "La Celestina" (por la presencia de este personaje inmortal, de rivación natural de la "Trotaconventos" del Archipreste de Hita), un tal calor de humanidad, una verdad tal en la animación de sus personajes, que los años no han hecho otra cosa que rejuvenecerla. Calixto, Melibea, Celestina, son tres criaturas que no morirán, creaciones vivas de un

valor similar al de Don Quijote, Sancho Panza, Don Juan Tenorio, Hamlet, Fausto, Raskolnikoff... La dramática española, que tanta influencia ha de ejercer sobre el teatro occidental en sus siglos de oro, nos da en esta prodigiosa novela escénica un cuadro completo de la sociedad de su tiempo, y una exacta visión del alma humana, presentada a lo largo de prodigiosas escenas, en algunas de las cuales la expresión lírica llega a cumbres posteriormente no superadas. Shakespeare y Goethe, por no citar sino los más grandes, bebieron en esta fuente, de fresca y purísima poesía. Obra de simplísimísima estructura teatral, posee en sí tal cantidad de belleza, verdad, lirismo y vida, expuestas todas estas cualidades - según el decir de Moratín - en un "tan excelente diálogo en prosa, que habiéndolo imitado muchos, fueron muy pocos los que llegaron a igualarle".

Producción de fines del medioevo, llena de hondo sentido trágico, la catástrofe final muestra características que, por ser tan esencialmente hispanas, son a la vez profundamente universales. Creación llena de saber popular y cultura bachilleresca, su jugosidad de fruto de excelencia hace de ella ejemplo y semilla de toda la literatura dramática posterior. Tenida mucho tiempo por inmoral, su fin a leccionador no puede aparecer más evidente, sobre todo en su desenlace. Por esta su única obra conocida, Fernando de Rojas ocupa un lugar eminente al lado de los más grandes genios literarios de todos los tiempos.

El Teatro Antes De Lope De Vega

Entre los autores anteriores a Lope de Vega, hay que señalar en primer término la figura interesantísima del dramaturgo y teorizante extremeño Bartolomé de Torres Naharro - muerto después de 1530 - hombre de vida accidentada y varia cultura, quién en su "Propaladia" o "Primicias del Ingenio" nos legó una interesantísima definición de su concepto de la comedia. "Comedia - dice Naharro - no es otra cosa sino un artificio ingenioso de notables y

finalmente alegres acontecimientos, por personas disputado"; "La división della en cinco actos - como Horacio quiere - no solamente me parece buena, pero mucho necesaria; aunque yo las llamo jornadas, porque más parecen descansaderos que otra cosa". "Cuanto a los géneros de comedias - dice más adelante, - a mí me parece que bastarían dos para en nuestra lengua castellana: comedia a noticia y comedia a fantasía. A noticia se entiende de cosa nota y vista en realidad de verdad, como son "Soldadesca" y "Tinelaria". A fantasía, de cosa fantástica o fingida, que tenga color de verdad aunque no lo sea, como son "Serafina" e "Ymenea". La obra más conseguida del teatro de Naharro es la "Comedia Himenea", que constituye como un precedente del posterior teatro de "capa y espada" - amor y honor castellanos - de Calderón de la Barca"

El progreso en el dominio de la técnica teatral y la claridad y rotundidad de expresión son las dos grandes aportaciones de Torres Naharro al teatro español. Su lúcida visión de lo que es la comedia se halla simbolizada en estos versos citados por Valbuena Prat, que parecen como un antecedente de la amargura del "Fígaro" de Carón de Beaumarchais: "Por tales senderos me lleva mi suerte - que sé donde estoy, y yerro la vía, - la vida es conmigo, yo siento la muerte; - tristeza me sobra, publico alegría".

Contemporáneo de Naharro es el gran dramaturgo portugués y excelso poeta Gil Vicente - nacido en 1469, muerto después de 1536, - quien a juicio de Menéndez y Pelayo "no tiene quién le aventaje en la Europa de su tiempo". Poeta de extraordinario vuelo lírico, nutrido de las puras esencias de lo popular, nos ha dejado en su teatro un curiosísimo ejemplo de literatura plurilingüe. Poeta impar en portugués y en castellano, escribe en una u otra lengua, o bien las alterna en la misma obra, con tal naturalidad y efectividad dramática, que las creaciones así tratadas constituyen un bellissimo ejemplo de lo que podría

mos llamar teatro peninsular.

Influído Gil Vicente por Encina, Rojas, Naharro, y el pensamiento erasmiano, sus cosmogonías teatrales poseen un impulso que podríamos calificar de dionisiaco en contraste con sus creaciones ascéticas de puro sabor medieval. El mundo de la Escritura se mezcla con el mundo pagano en obras de gran candor anacreónico, en las que nunca sentiremos el desgarró de las farsas aristofanescas. La sensibilidad poética de Gil Vicente, presente siempre, baña con su purísimo aliento todos y cada uno de los temas por él tratados, embelleciéndolos y dignificándolos - purificándolos - con el bálsamo prodigioso de su poesía.

La "Trilogía das Barcas", el "Auto de Sibila Cassandra", el "Auto das Fadas", "Dom Duardos" y la "Comedia do Viuvo", son sus obras más características, ya que no las más bellas, pues en toda su producción, tanto en la lírica como en la dramática - quizás debido a su calidad de orfebre destrísimo, - la poesía se halla distribuída y cincelada en un verdadero derroche de deslumbradoras joyas.

El Teatro Religioso En Este Período

En el famoso "Códice de autos viejos" se hallan reunidas noventa y seis obras cortas en un acto, que en parte pueden considerarse como precedente de los "Autos Sacramentales". Entre todas las obras reunidas en dicho códice, interesantísimo para el estudio de la evolución y progreso de la literatura dramática, una sola lleva nombre de autor: el llamado "Auto de Caín y Abel" - del maestro Jaime Ferruz, humanista y teólogo valenciano, - antecedente decisivo del posterior drama sacro cuya culminación habremos de encontrar en el Siglo de Oro.

El palentino Micael de Carvajal, con la "Tragedia llamada Josefina"; el toledano Sebastián de Horozco, con el "Coloquio de la Muerte con todas las Edades y Estados"; Fernán Pérez de Oliva, famoso humanista y genial adaptador del teatro antiguo en

sus importantísimos arreglos de dos tragedias he
lénicas: "La venganza de Agamenón", basada en la
"Electra" de Sófocles, y la "Hécuba triste", de
Eurípides; el gallego fray Jerónimo Bermúdez, ca
tedrático en Salamanca y autor de las dos mejo
res tragedias del tiempo, inspiradas en la histo
ria de Doña Inés de Castro (Tema ya tratado por
el poeta portugués Antonio Ferreira en su perfec
ta tragedia clásica "Castro") - "Nise (Inés) las
timosa" y "Nise laureada"; - el capitán valencia
no Cristóbal de Virués, imitador decidido de los
antiguos, y, por último, Gabriel Lobo Lasso de
la Vega, son los poetas y autores que llenan es
te fecundo período en el que la influencia huma
nística es indudable.

Continuará.

-----XXXXXXXX-----
---XXX---
--X--
X